

12

imágenes del viaje
en la escritura y
composición de la
brevíssima relación
de la destrucción
de indias de Fray
Bartolomé de Las
casas¹

Para Mercedes López Baralt

Manolo Núñez Negrón

RESUMEN

COMO SU TÍTULO LO INDICA, el ensayo explora las imágenes del viaje en la escritura y la composición de la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* de fray Bartolomé de las Casas. Desde esta perspectiva, se aleja un poco del análisis crítico tradicional que ha preferido subrayar el carácter panfletario del texto. Utilizando las aportaciones teóricas de Michel de Certeau (*The practice of every day life*), el artículo estudia la temática del desplazamiento y la demarcación del espacio americano por medio de la palabra impresa. De igual forma, trata de responder a tres interrogantes fundamentales: ¿se refleja una noción de travesía en las viñetas del escrito de Las Casas? ¿Es lícito clasificar la *Brevísima* como un apéndice de la literatura de viajes del siglo XVI? ¿Es la *Brevísima* un texto que proyecte su propia escritura como una forma alterna del viaje?

Palabras claves: Bartolomé de las Casas, Crónicas, Travesía.

ABSTRACT

AS ITS TITLE INDICATES, this essay explores the images of journey in Bartholomew de las Casas' *Brevísima relación de la destrucción de Indias*. From this perspective, this article also tries to investigate how this text can be read as narrative activity in which the author it's trying to mark out geographic boundaries. The essay asks the following question: can we talk about Las Casas' text as an appendix of a long tradition of traveling chronicles? The essay uses Michel de Certeau's theories in *The practice of every day life*.

Keywords: Bartolomé de las Casas, Journey, Travelling Chronicles.

Milenio, Vol. 12, 2008

ISSN 1532-8562

EL NOMBRE DEL FRAILE DOMINICO y posterior obispo de la provincia mexicana de Chiapas, Bartolomé de las Casas, es una referencia indiscutible de la historiografía colonial y una figura esencial para comprender, en profundidad, el accidentado acontecer jurídico y político de la conquista de América. No es inusual, por tanto, que la sola mención de su nombre provoque, todavía hoy, reacciones antagónicas que oscilan entre la invectiva difamatoria y la apología desbordante. Su fama ha generado, con igual ardor fanático, toda suerte de elogios y agravios. El premio nobel chileno, Pablo Neruda, le llama "astro enterrado"². En el extremo opuesto, el español Ramón Menéndez Pidal

consigna que “era sencillamente un paranoico”³. A pesar de los ditirambos retóricos que polarizan la discusión de la muy polémica *Brevísima relación de la destrucción de Indias* desde su misma publicación en 1552, existen algunos estudios de Andrés Saint-Lu, de Marcel Bataillon y de Lewis Hanke, entre otros, que pueden ser muy útiles para comprender y analizar, más allá de las pasiones que suscitan, las ideas principales del prelado sevillano.

El ideario político-teológico de las Casas ha sido interpretado a partir de su oposición a la doctrina de la Guerra Justa de Ginés de Sepúlveda.⁴ Pero el alcance y la complejidad de su pensamiento no se debe, solamente, a su denuncia de los procedimientos sanguinarios de la empresa colonial española, sino también a sus desesperados intentos de renovar el andamiaje filosófico que justificaba la intervención de una potencia europea en el Nuevo Mundo. En ese sentido, sus tratados son ejercicios de deslegitimación. No es justo, por tanto, reducir las dimensiones de su reflexión a un solo aspecto de su prédica. Al describir las perversiones de los conquistadores el fraile propone, indirectamente, que se replantee el modo de llevar a cabo la evangelización en América. Las Casas, sobra decirlo, estaba más preocupado por los extravíos del proceso de colonización que por sus cuestionables méritos.

Todo parece indicar que de la lectura de la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* se desprenden dos tendencias discursivas: la primera, la estrictamente literaria; la segunda, que es quizás la más importante, la del historiador polemista que busca comunicar la lista de ultrajes de los conquistadores. En el plano literario, preciso es reconocer que la obra de las Casas tiene una fuerza de persuasión avasalladora. El catálogo de atrocidades hace de esta relación una verdadera antología de crueldades. Como ejercicio literario, el trabajo de Las Casas cumple su cometido: funda un imaginario capaz de expresar el tamaño desproporcionado de la violencia imperialista. No en balde fue el origen de la “leyenda negra” que persiguió a España desde el siglo XVI.

Desde esta perspectiva, su informe acerca de la devastación y el exterminio de los aborígenes desempeña una función esencial: dramatiza los vejámenes que padecían las comunidades indígenas y subraya la flagrante impunidad que cobijaba a los colonizadores. Es un hecho que en el decurso de esa faena el fraile incidió en algunas inexactitudes. El propio título de la pieza ya anticipa el tono hiperbólico. La inclusión de los vocablos *Brevísima* y *destrucción* permite intuir que a lo largo del texto prevalecerá un carácter de denuncia desenfundada. Esa indudable tendencia a lo superlativo ha provocado comentarios peyorativos de Ramón Menéndez Pidal y Juan Bautista Avale, y ha sido esgrimida para devaluar sus planteamientos.⁵ Hasta qué punto es enteramente fidedigno el testimonio de Las Casas, es un asunto que podría discutirse en extenso. No obstante, se incurre en una omisión desafortunada si se descartan, de entrada, las denuncias del sacerdote español

aduciendo que sus comentarios no pasan de ser ampliaciones fantásticas y delirios imaginarios. No es posible acercarse a este texto con justicia si se pasa por alto que buena parte de los cronistas de Indias, y Bartolomé de las Casas lo es, aprovechan al máximo las posibilidades del género retórico en el que se inscriben. Lo esencial, no obstante, es reconocer que a pesar del carácter literario del texto, a pesar incluso de sus errores numéricos, no es posible refutar las brutalidades del proceso de conquista de las tierras americanas. La *Brevísima* no es una ficción, ni su autor es un fabulador. Las Casas intercala recursos típicos del discurso literario, tales como el diálogo, la caracterización y el estilo directo, para así dotar de mayor fuerza expresiva al documento. Pero eso no quiere decir que estemos propiamente ante una obra de ficción. El propósito no es inventar, sino conmover a los lectores sirviéndose de ciertas técnicas propias del ámbito de la literatura. Si se quieren corroborar sus recriminaciones, basta revisar los informes legados por los funcionarios de la Corona en el Nuevo Mundo, para encontrar testimonios suficientes que refuercen las imputaciones hechas por el padre Las Casas en 1542 y que disipen la hipótesis de que era un maniático proclive a imaginar “bestialidades estúpidas”.⁶

Como cuestión de hechos, el propio prelado descarta una lectura ficticia al insistir que su obra es el resultado directo de su experiencia como evangelizador en las tierras americanas. Su principal argumento para legitimar su discurso y para validar sus acusaciones ante las jerarquías castellanas (y ante sus eventuales lectores), es argüir que ha sido testigo presencial de las atrocidades que refiere: “... como hombre que por cincuenta años y más de experiencia, siendo en aquellas tierras presente, los he visto cometer”⁷. No es accidental la declaración: su presencia en el Nuevo Mundo es lo que le permite expresarse con autoridad sobre los asuntos americanos. El hecho de que el padre Las Casas insista en que ha sido testigo presencial de muchos de los sucesos que compendia en su informe, ya implica una noción de recorrido que deja un vestigio, una marca incapaz de eclipsarse, en el resto de la lectura. De alguna manera la noción del viaje alimenta subrepticamente la composición y exposición de este texto de la literatura colonial. La esencia de la narrativa de viajes, después de todo, es exhibir la sucesión de los lugares atravesados. La *Brevísima relación de la destrucción de Indias*, en consecuencia, convida también a trazar un inventario de las imágenes del viaje que quedan documentadas en el texto.

Hay suficiente documentación que comprueba la compulsión viajera del autor. Algunos de sus biógrafos han evidenciado en extenso sus continuos periplos por La Española, Puerto Rico, Cuba, México, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Venezuela, entre otros.⁸ Ahora bien, ¿se refleja esa noción de travesía constante en la mayoría de las viñetas del escrito de Las Casas? ¿Es lícito clasificar la *Brevísima* como un apéndice de la literatura de viajes del siglo

XVI? ¿Es la *Brevísima* un texto que proyecte su propia escritura como una forma de viaje?

Es muy posible que el relato de viajes sea la forma literaria que mejor expresa la relación del fenómeno de la escritura con el espacio, su dinámica y su necesidad de movimiento.⁹ En ese sentido, es evidente que el libro de Las Casas no se inscribe dentro de la tradición de la literatura de viajes al estilo de Alexander von Humboldt y otros viajeros del siglo XIX, pues no se escribió durante el trayecto de una expedición ni exhibe un conocimiento puramente científico de la realidad. Sin embargo, sí es indiscutible que la idea del peregrinaje por las tierras americanas gravita a lo largo de toda la relación. Las Casas es pródigo en descripciones geográficas, en pormenores etnográficos y en anécdotas. Es frecuente, por ejemplo, que compare los nuevos parajes con ciudades conocidas por el imaginario europeo. Esa técnica es propia del discurso de los viajeros, y de alguna forma pone de manifiesto el predominio de los conocimientos que posee el viajante antes de empezar su trayecto, y la influencia permanente que éstos ejercen sobre su percepción de la realidad. A pesar de su empatía por el entorno americano, el padre Las Casas no puede dejar de ver el continente descubierto con ojos europeos. Sabe, además, que sus lectores sólo pueden acercarse a su relato desde la óptica del mundo que ya conocen. Por eso establece semejanzas que les permitan imaginar las dimensiones geográficas reales de los nuevos espacios: “En la isla de Trinidad, que es mucho mayor que Sicilia y más felice”¹⁰; “Estas tierras todas eran las más pobladas y llenas de gentes que Toledo y Sevilla y Valladolid y Zaragoza, juntamente con Barcelona, porque no hay ni hubo jamás tanta población en estas ciudades”¹¹. Todas estas comparaciones no son fortuitas, pues buscan transmitir información a una comunidad de lectores, al tiempo que establecen correspondencias entre los referentes culturales que ya se conocen en el otro lado del Atlántico y los nuevos ámbitos desconocidos. Al contrario de lo que ocurre con los relatos de viajes medievales, que no estaban guiados por la pretensión de adquirir datos comprobables¹², la relación de Las Casas intenta ofrecer una descripción parcial del Nuevo Mundo al tiempo que detalla las iniquidades y los desastres que generó el proceso de la conquista.

Esta vega es de las más insignes y admirables cosas del mundo, porque dura ochenta leguas de la Mar del Sur a la Mar del Norte. Tiene de ancho hasta cinco leguas y ocho, hasta diez, y tierras altísimas de un parte y de otra. Entran en ella sobre treinta mil ríos y arroyos, entre los cuales son los doce tan grandes como Ebro y Duero y Guadalquivir¹³.

Preciso es admitir de inmediato, para no provocar malentendidos, que dichas representaciones del espacio americano no son el motivo principal de

la narración de la *Brevísima*. Las descripciones de la flora y la fauna suelen ser esporádicas, mientras que la caracterización de los indígenas y de sus costumbres ocupa un lugar destacado en la construcción y el montaje de la relación. Como se ve, esta obra de Las Casas exhibe ciertos puntos de contacto, ciertos parentescos, con lo que tradicionalmente se ha asociado con una literatura de viajes. Los paralelismos revelan que la redacción de la *Brevísima* supone que es el producto de muchos viajes por el entorno americano, aunque en rigor la misma no deba ser clasificada como tal. Lo que llama la atención de la obra de Las Casas es que ésta, sin ser una muestra directa de dicha corriente de escritura, tiene al público en constante movimiento, oscilando de un lugar a otro. No sólo se nos insinúan los movimientos trasatlánticos y continentales, sino también las incursiones que se llevaban a cabo en tierra firme.

La sola presencia del libro, su materialidad, ya representa un viaje para el lector y para el escritor. No tiene que haber necesariamente desplazamientos físicos en el contenido de lo escrito para que la idea del viaje sea plausible, lo importante es admitir que la sola experiencia de la escritura y de la lectura hacen más tangible la proximidad de un trayecto. Entrar en contacto con una textualidad, entonces, es acceder siempre a la posibilidad de completar un viaje. Leer y escribir, después de todo, son también formas de viajar¹⁴

Michel de Certeau ya ha insistido en la idea de que la lectura representa de alguna manera un éxodo: el lector se ausenta del mundo cotidiano y se instala en el mundo que le proporciona la crónica, el relato, la novela o el poema.¹⁵ Visto desde este ángulo, la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* sí ofrece la posibilidad de una lectura que no eluda la temática del tránsito y la travesía.

La idea puede parecer descabellada, pero no lo es. Sobre todo si se piensa, como sugería de Certeau, que tanto la escritura como el viaje sirven para organizar el espacio e imponer un orden:

A narrative activity, even if it is multiform and no longer unitary, thus continues to develop where frontiers and relations with space abroad are concerned. Fragmented and disseminated, it is continually concerned with marking out boundaries.¹⁶

El libro de Las Casas no sólo organiza el espacio americano, sino que también traza fronteras y bosqueja límites. Es decir, proyecta una percepción del continente americano como una totalidad fragmentada que puede ser recorrida a través del fenómeno de la lectura. El primer indicio de ese sistema de apropiación del espacio geográfico por medio de la palabra impresa es la división del volumen en diversas estampas. Cada una de ellas representa

una región, provincia o virreinato específico. La colocación de esos cuadros no parece del todo casual: el fraile los ha acomodado más o menos en el orden en el que los territorios fueron descubiertos y comenzaron a poblarse¹⁷. Una determinación nada neutral, pues refuerza la noción de que el lector ha iniciado una peregrinación por otras longitudes foráneas. El hecho de que Las Casas especifique los años exactos en que se comenzaron a asentar las primeras comunidades de europeos en el Nuevo Mundo, apela a la idea de la evolución y el desarrollo de una trayectoria. Incluir las fechas en la mayoría de los cuadros es adjudicar al texto un principio de progresión temporal. Así como las exploraciones de los conquistadores fueron desplazándose por el continente, así se desliza el lector por el texto suscrito por el padre Las Casas.

Otro de los aspectos que acentúa la relevancia de la idea del desplazamiento en la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* es el énfasis con que se describe la ubicación de algunos lugares. Para hablar de la provincia de Cartagena, por ejemplo, el padre Las Casas indica:

Esta provincia de Cartagena está más abajo cincuenta leguas de la de Santa Marta, hacia el poniente, y junto con ella la del Cenú hasta el golfo de Urabá, que ternán sus cient leguas de costa de mar, y mucha tierra la tierra dentro hacia el mediodía.¹⁸

La descripción de la localización de Cartagena no es la única que aparece en el relato. Al presentar los desastres que ocurren en la isla de Trinidad el narrador opta por comenzar diciendo que “desde la costa de Paria hasta el golfo de Venezuela exclusive, que habrá doscientas leguas”¹⁹. El procedimiento se repite cuando el lector llega a la viñeta correspondiente al Nuevo Reino de Granada. Las Casas incide en el mismo proceso de demarcación del espacio, que es otro de los modos de sugerir la noción del viaje:

El año de mil y quinientos y treinta y nueve concurrieron muchos tiranos, yendo a buscar desde Venezuela y desde Sancta Marta y desde Cartagena el Perú; y otros que del mesmo Perú descendían a calar y penetrar aquellas tierras, y hallaron, a las espaldas de Sancta Marta y Cartagena, trescientas leguas la tierra dentro.²⁰

Si se observan en detalle algunas de las palabras empleadas por el narrador para referir la ubicación de los territorios americanos, se comprobará el empleo de varios términos que están asociados a la idea del movimiento. Los tiranos instalados en Venezuela y Santa Marta *buscan* el Perú, mientras

que los establecidos en el Perú *descienden*²¹ a penetrar nuevas regiones a la caza de más oro y riquezas. De igual forma, la provincia de Cartagena se sitúa cincuenta leguas *más abajo* de Santa Marta, al tiempo que el tirano que entró en la zona de Tierra Firme se dispuso a *despoblar* “desde muchas leguas más arriba del Darién hasta el reino y provincias de Nicaragua.”²² Los vocablos *descender*, *buscar*, *despoblar* y *abajo*, aluden directamente a la movilidad. Queda bastante clara, entonces, la percepción de que nos encontramos ante un texto donde se sugieren, soslayadamente, ciertas nociones de contigüidad, de tránsito y de circulación. Las Casas organiza el espacio, dirige el movimiento y posiciona a sus lectores frente a la nueva realidad americana. Si como quería Michel de Certeau, la lectura es una forma de viajar, entonces el padre Las Casas dispone cómo ha de caminarsse la ruta de esa lectura, cómo ha de completarse ese viaje. Al describir la topografía y mencionar los territorios, al explicar los lugares de ubicación y las vecindades, al especificar lo que está arriba o debajo, el fraile está ordenando el espacio americano. Y ordenar el espacio por medio de la palabra constituye, para de Certeau, una manera de “make the journey, before or during the time the feet perform it”²³.

En el texto de Las Casas no sólo se sugieren nociones de proximidad en el transcurso de la lectura, sino que también se bosqueja una concepción muy notoria de la expansión del imperio de la Casa de Austria. Es muy cierto que esa no parece ser la intención del fraile, pero es evidente que al delinear tan minuciosamente las nuevas posesiones de la Corona, proyecta sobre el público nacional e internacional el éxito rotundo de la empresa colonizadora. Es decir, no cabe duda de que la *Brevísima* funciona como una denuncia feroz, pero tampoco es posible eludir el hecho de que por eso mismo constituye una prueba fehaciente de los logros del estado español y de las codiciadas adquisiciones que había hecho posible la política expansionista. Esto no quiere decir, naturalmente, que Las Casas sea un panegirista de la subyugación de las culturas indígenas (nada más lejos de eso), sino que su texto es una prueba inequívoca del apogeo de la dispersión de los colonizadores en el Nuevo Mundo. La profusión de lugares y de territorios que aparecen en el texto son, me parece, un reconocimiento de la extensión de las fronteras del territorio nacional. Y el reconocimiento de esa expansión genera, a un mismo tiempo, la conciencia y la aceptación de un universo que se expande y en el que es preciso emprender la ardua tarea de convertir y acercar a la “religión verdadera” y a la “fe de Cristo” a los pueblos que no le conocen.

La *Brevísima*, por tanto, no sólo apunta a que la lectura es una de las formas del viaje sino a que también es lícito concebir la misión de la evangelización como un viaje, como una cruzada a favor de la salvación de las almas. Las Casas justifica la idea del viaje al Nuevo Mundo, es decir, la idea de la intervención directa de la Corona española en las tierras conquista-

das, siempre y cuando las autoridades políticas no se aparten del quehacer misionero y de la gestión espiritual, siempre y cuando se encarguen de “la plantación, dilatación y conservación de la fe y cristiana religión por todas aquestas Indias”.²⁴ Esa visión providencialista del descubrimiento ya se plantea en algunos párrafos de la *Brevísima*, pero queda plasmada explícitamente en el prólogo a su *Historia de las Indias*, donde además insinúa que ya en el nombre del marinero genovés que descubrió el camino al Nuevo Mundo (Cristóbal Colón) va cifrado el destino de una operación mesiánica.

El libro de Las Casas también ofrece un panorama parcial del paisaje de las llamadas Indias Occidentales, aunque no explote en su prosa los contrastes que le brindaba el color local ni los rasgos exóticos de la flora y la fauna del continente. La imagen de Las Casas como un fraile viajero ya aparece en el primer capítulo del texto y reaparece, por momentos, en capítulos posteriores. Uno de los rasgos de los viajeros típicos es que son observadores muy agudos del entorno por el que transitan.²⁵ Ante el vasto repertorio de fenómenos, detalles y particularidades, el viajero registra costumbres, mitos, vocabularios, experiencias y calamidades. Por eso los escritos del viajero siempre describen el encuentro de un ser humano (casi siempre un hombre) con una región, una zona o un país. A su manera, la *Brevísima* transforma el mundo que ha experimentado el padre Las Casas en lectura. La descripción de los nuevos espacios indica, cuando menos, que el narrador ha mirado muy atentamente estos lugares, que los ha estudiado y escrutado con detenimiento:

Su comida es tal que la de los santos padres en el desierto no parece haber sido más estrecha ni menos deleitosa ni pobre. Sus vestidos comúnmente son en cueros, cubiertas sus vergüenzas y cuando mucho cúbrese con una manta de algodón... Sus camas son encima de una estera, y cuando mucho duermen en unas como redes colgadas, que en lengua de la isla Española llamaban hamacas.²⁶

Sin ser un libro de viajes, Las Casas se proyecta en el texto como un espectador capaz de crear la sensación de haber estado inmerso en todos los lugares descritos en su relación. Incluso se caracteriza ante sus lectores como un viajero conocedor de todos los rincones y las vicisitudes que se viven en el nuevo continente: “por las grandes tiranías y obras nefandas de los cristianos malos, mataron los indios otros dos frailes... y uno de San Francisco de que yo soy testigo, porque me escapé de la muerte por milagro divino”²⁷, o en otra ocasión todavía más explícita: “y yo llegué entonces a la dicha isla”²⁸. Como se observa, Las Casas no pierde la oportunidad de comunicar que ha estado desplazándose por los nuevos territorios americanos.

El empleo de frases y expresiones propias de la jerga náutica es otro de

los aspectos que apuntan, simultáneamente, a corroborar la presencia del tema del viaje en esta relación. Las metáforas y alusiones marítimas aparecen con frecuencia. Si hay algo que se desprende de muchas de las estampas del libro, eso es la sensación de haber entrado en un espacio donde todo está en constante movimiento. Al dar cuenta de los advenimientos y las partidas de algunos conquistadores, el narrador emplea imágenes que remiten a las prácticas de navegación: “lo traeron en una nao para traerlo a Castilla”,²⁹ “y estando en el puerto seis navíos para se partir”,³⁰ “el (tirano) que fue por la mar y en navíos hizo grandes robos y escándalos y aventamientos de gentes en los pueblos de la costa”³¹, “alzó las velas y vínose a la isla de San Juan donde los vendió a todos por esclavos”³², “que nunca traen navío cargado de indios, así robados o salteados, como he dicho, que no echan a la mar muertos la tercia parte de los que meten dentro, con los que matan por tomallos en sus tierras”³³. Mencionar constantemente la aparición de bergantines, navíos y carabelas, es un reconocimiento explícito del papel central que ocupa la noción de movilidad en la relación. En un mundo que empezaba a recibir oleadas masivas de pobladores y aventureros, el barco representa la posibilidad de un traslado. Por eso el simple hecho de que aparezcan con tanta insistencia alusiones al medio de transporte más eficaz de la época, le facilita al autor la posibilidad de presentar en el texto todas las modalidades y variantes (viajes trasatlánticos, continentales, etc.) que ofrecía la eventualidad de una excursión por el entorno americano. Sobran ejemplos que evidencian los movimientos continuos a los que se refiere el padre Las Casas en su texto: “Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos. Fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos españoles...”³⁴, “Desde el año de mil y quinientos y veinte y dos o veinte y tres han ido al Río de la Plata... tres o cuatro veces capitanes”³⁵, “Llegaron a otra grande provincia y reino de Sancta Marta. Hallaron los indios en sus casas, en sus pueblos y haciendas, pacíficos y ocupados”³⁶.

Hay una escena que puede resultar muy representativa de este argumento. Al hablar de las costumbres y las prácticas de uno los hermanos Alvarado en la provincia y los reinos de Guatemala, el cronista suscribe:

Mató infinitas gentes con hacer navíos. Llevaba de la mar del Norte a la Sur, ciento y treinta leguas, los indios cargados con anclas de tres y cuatro quintales, que se les metían las uñas dellas por las espaldas y lomos. Y llevó de esta manera mucha artillería en los hombros de los tristes desnudos, y yo vide muchos cargados de artillería por los caminos, angustiados.³⁷

Este pequeño fragmento ilustra, nuevamente, dos aspectos esenciales de

la *Brevísima*. En primer lugar, resalta la importancia del navío, de la máquina, como mecanismo de transporte que posibilita en gran medida los desplazamientos y los encuentros que refiere la relación. Y en segundo, insiste en presentar al propio narrador como testigo de los sucesos: “y yo vide muchos cargados de artillería”.

Pero la presencia constante de los navíos en el texto de las Casas corrobora, como argüía de Certeau, que las sociedades fabrican espectadores y transgresores de espacios, es decir, viajeros y viajantes. Aquello que simboliza el movimiento (el navío) conecta elementos inmóviles y produce cambios en las relaciones del mundo. El informante que redacta la *Brevísima* es, entre otras cosas, un transgresor del espacio:

The machine is the primum mobile, the solitary god from which all the action proceeds. It not only divides spectators and beings, but also connects them; it is... a tireless shifter, producing changes in the relationships between immobile elements.³⁸

En última instancia, la ubicuidad de los navíos en todo el texto de Las Casas no hace sino poner de manifiesto la relevancia de la idea del viaje a lo largo de toda la lectura de la *Brevísima*. La sola presencia de los barcos ya supone un reconocimiento de la capitalidad y la preponderancia de la noción del movimiento dentro de la estructura narrativa de esta relación.

Muchos de los libros de viajes buscan expandir la conciencia de sus lectores, ampliar sus horizontes imaginarios.³⁹ De esta forma el libro de viajes refiere, para bien o para mal, las transformaciones sociales, políticas y económicas que producen los encuentros (y los desencuentros) de los viajeros. Sería osado clasificar la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* como un libro de viajes. No obstante, no escasean las razones que permitan argumentar que su escritura alude al desplazamiento con frecuencia, ya que traza continuamente imágenes de un mundo donde todo está en movimiento y busca convertir una experiencia individual en un saber colectivo.

Sin dejar de ser una denuncia de las monstruosidades de la conquista, la *Brevísima* alude al tránsito en cada uno de sus capítulos. Las continuas alusiones e imágenes de viajes y traslados permiten leer el informe del padre Las Casas como el testimonio de un viaje prolongado (cincuenta años de peregrinaje en el Nuevo Mundo). Es decir, invitan a leer este texto no sólo como una delación o una acusación, sino también como transposición de una experiencia individual en una amplia visión panorámica, y tétrica, de la difícil y complicada circunstancia americana.

NOTAS

- * Este trabajo es fruto de una conversación con el profesor José Antonio Mazzotti. Su atenta lectura y sus recomendaciones me fueron de gran utilidad. De igual forma, quiero agradecer las sugerencias de mi consejera doctoral, Diana Sorensen y de Rosa Guzmán en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- 1 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de Indias*, Madrid, Ediciones Mestas, 2001. En adelante, todas las citas provienen de esta edición íntegra.
 - 2 PABLO NERUDA, *Canto General*, ed. Fernando Alegría, Venezuela, Ayacucho, 1976, p.62-64. Neruda ve en Las Casas un precursor de las luchas sociales de América Latina: “Fue la razón tu material titánico. / Fue flor organizada tu estructura.”
 - 3 RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El padre Las Casas. Su doble personalidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1963, p.XIV.
 - 4 EDUARDO SUBIRATS, *El continente vacío. La conquista del nuevo mundo y la conciencia moderna*, Madrid, Anaya, 1994, p.125-202.
 - 5 RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Op. Cit.*, p.113. El propio Lewis Hanke reconoce que hoy en día nadie defendería las estadísticas suministradas por Las Casas. Ver su libro: *Bartolomé de Las Casas. Pensador Político, Historiador, Antropólogo*, trad. ANTONIO HERNÁNDEZ TRAVIESO, La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 1949, p.63-67.
 - 6 JUAN DURÁN LUZIO, *Bartolomé de Las Casas ante la conquista de América: las voces del historiador*, Costa Rica, Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1992, p.113-173.
 - 7 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 16.
 - 8 MARÍA DEL CARMEN RUIZ TELLO, “Acerca de los conocimientos náuticos del padre Las Casas”, *Estudios sobre fray Bartolomé de Las Casas*, ed. Francisco Morales Padrón, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1974, p.191-225. El artículo menciona algunos de los viajes marítimos del padre Las Casas.
 - 9 OTTMAR ETTE, *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*, traducción de Antonio A. Delgado, México, UNAM, 2001, p.12-15. Ette desarrolla la idea de que la literatura y la ciencia están unidas al espacio.
 - 10 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Op. Cit.*, p. 81.
 - 11 *Ibid*, p. 50.
 - 12 RICHARD S. LAMBERT, *The Fortunate Traveller. A Short Story of*

- Touring and Travel for Pleasure*, London, Andrew Melrose LTD, 1950, p.9-55.
- 13 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Op. Cit.*, p. 27.
- 14 MICHEL DE CERTEAU, *The Practice of Everyday Life*, trans. Steven Rendall, Berkeley, University of California Press, 1988, p.115-130.
- 15 *Ibid*, p.115. “Every story is a travel story-a spatial practice”.
- 16 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Op. Cit.*, p. 125.
- 17 Se impone una matización: el orden en el que Las Casas coloca las estampas no sigue una estricta alineación. No obstante, la mayoría están distribuidas siguiendo la secuencia de los años. Por ejemplo, los primeros nueve cuadros (De La Española hasta Yucatán) aparecen siguiendo un orden cronológico.
- 18 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Op. Cit.*, p.79.
- 19 *Ibid*, p.81.
- 20 *Ibid*, p.109.
- 21 En realidad, cuando Las Casas emplea el término “descender” quiere indicar todo lo contrario. Es decir, cuando los conquistadores “descienden” están en realidad subiendo hacia la zona del ecuador. Esto, claro, desde nuestra percepción en el siglo XXI. Se decía “descender” al viaje en dirección norte desde el Perú, por la dirección y fuerza de las corrientes marinas. Al viaje desde Panamá al Perú, se le denominaba “subir”.
- 22 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Op. Cit.*, p. 39.
- 23 MICHEL DE CERTEAU, *Op. Cit.*, p. 116.
- 24 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, ed. Agustín Millares Carlo, vol .3, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 16.
- 25 LILY LITVAK, *El ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia, 1987, p. 181-216.
- 26 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 20.
- 27 *Ibid*, p. 84.
- 28 *Ibid*, p. 85.
- 29 *Ibid*, p. 28.
- 30 *Ibid*, p. 29.
- 31 *Ibid*, p. 57.
- 32 *Ibid*, p. 85.
- 33 *Loc. cit.*, p. 85.
- 34 *Ibid*, p. 19.
- 35 *Ibid*, p. 101.
- 36 *Ibid*, p. 92.
- 37 *Ibid*, p. 62.
- 38 MICHEL DE CERTEAU, *Op. Cit.*, p. 113.

- 39 ERIC J. LEED, *The Mind of the Traveler: from Gilgamesh to Global Tourism*, New York, Harper Collins, 1991, p.159-174.

BIBLIOGRAFÍA

CERTEAU, MICHEL DE. *The Practice of Everyday Life*, Trans. STEVEN RENDALL, Berkeley, University of California Press, 1988.

DURÁN LUZIO, JUAN. *Bartolomé de Las Casas ante la conquista de América: las voces del Historiador*, Costa Rica, Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1992.

ETTE, OTTMAR. *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*, Trad. ANTONIO A. DELGADO, México, UNAM, 2001.

HANKE, LEWIS. *Bartolomé de Las Casas. Pensador Político, Historiador, Antropólogo*, Trad. ANTONIO HERNÁNDEZ TRAVIESO, La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 1949.

HERRERO, JOSÉ MANUEL. *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.

LAMBERT, RICHARD S. *The Fortunate Traveller. A Short Story of Touring and Travel for Pleasure*, London, Andrew Melrose LTD, 1950.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ. *Brevísima relación de la destrucción de Indias*, Madrid, Ediciones Mestas, 2001.

------. *Historia de las Indias*. Ed. AGUSTÍN MILLARES CARLO, vol. 3, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

LEED, ERIC J. *The Mind of the Traveler: from Gilgamesh to global tourism*, New York, Harper Collins, 1991.

LEJEUNE, PHILIPPE. *Le Pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975.

LITVAK, LILY. *El ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia, 1987.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. *El padre Las Casas. Su doble personalidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1963.

NERUDA, PABLO. *Canto General*, Ed. FERNANDO ALEGRÍA, Venezuela, Ayacucho, 1976.

PÉREZ FERNÁNDEZ, ISACIO. *Bartolomé de Las Casas: viajero por dos mundos. Su figura, su biografía sincera, su personalidad*, Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos, 1998.

RUIZ TELLO, MARÍA DEL CARMEN. "Acerca de los conocimientos náuticos del padre Las Casas." *Estudios sobre Fray Bartolomé de las Casas*, Ed. FRANCISCO MORALES PADRÓN, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1974. p.91-225.

SUBIRATS, EDUARDO. *El continente vacío. La conquista del nuevo mundo y la conciencia moderna*, Madrid, Anaya, 1994.